

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

SEMINARIO: ANTROPOLOGÍA DE LA SUBJETIVIDAD: UN ESTUDIO DESDE
LAS ALQUIMIAS CORPORALES, LOS RITUALES Y EL HABITUS.

Trabajo Final

*Las técnicas corporales vinculadas a la práctica del fútbol.
Aportes desde la teoría antropológica.*

Profesora:

Dra. Paula Cabrera

Alumno:

Silvio Nioi Varg

Institución:

FSOC-UBA/CONICET - Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Fecha: 28 de Febrero de 2011

Introducción

En mi proyecto de tesis doctoral me propuse trabajar la *fantasía redentora* que encarna el fútbol como expectativa de éxito y sus interrelaciones con la construcción de la masculinidad hegemónica. Intenta ser una contribución a la producción de conocimiento de los estudios de deporte en las ciencias sociales. Analizando diferentes fuentes se indagarán los discursos y prácticas que constituyen imaginarios sobre las expectativas de éxito, performatizan lo masculino y configuran subjetividades en Argentina. El ámbito privilegiado de producción/reproducción de tales procesos, que constituirán la unidad de análisis para la tesis, serán las divisiones inferiores de clubes de fútbol profesionales y amateurs.

En esa dirección se puede decir que existen ciertas condiciones de producción que van a orientar la investigación. Las condiciones de producción son las instancias de producción de un discurso/práctica. Ellas comprenden básicamente los sujetos, la situación y la memoria - sentidos convocados/prácticas sedimentadas- (Orlandi, 2001). Comprenden el contexto histórico-social e ideológico, en un sentido amplio y las circunstancias de la enunciación en sentido estricto. En nuestro caso, los actores que intervienen (niños, padres, entrenadores) el lugar desde donde se enuncia/practica (el potrero o las canchas), las imágenes que realizan de si y de los otros cada uno de los sujetos (entre otras la fantasía de éxito o redentora) y del referente (en este caso el fútbol mismo).

Situada la trama de mi investigación, en este trabajo final de seminario, particularmente me interesa centrarme en las prácticas de los niños en diversos contextos que constituyen técnicas específicas capitalizadas para el juego del fútbol profesional y para el logro de sus motivaciones y fines “exitosos”. La antropología del cuerpo, en este sentido, brinda un marco teórico que pone el acento en el registro etnográfico de las prácticas de los sujetos y de sus interpretaciones (y la del etnógrafo) sobre las mismas.

Con este fin desarrollaré algunos autores propuestos en el seminario como guía y clave teórica para entender tales procesos, centrándome en las *técnicas corporales* y el

habitus, su adquisición y práctica, principalmente a partir de las nociones de Marcel Mauss y Pierre Bourdieu.

Realizaré luego algunas consideraciones desde la perspectiva del *embodiment*, tomando particularmente a Thomas Csordas, que ha tenido singular influencia en los estudios sobre el cuerpo ya que se relaciona con la socialización de ciertos códigos y conceptos de las prácticas corporales, proporcionando un valioso fundamento a los relatos sobre el deporte como objeto de estudio.

***La adquisición de las técnicas corporales:
la perspectiva de Marcel Mauss.***

Cuestionarse acerca de cómo se establecen las *técnicas corporales* en la formación de jugadores que practican fútbol (nociones de habilidad, rudeza, resistencia, “viveza criolla”, orden, resolución de problemas, etc.) lleva necesariamente a rastrear los planteos iniciales que las ciencias sociales -esencialmente la antropología y la sociología- han realizado sobre ellas. Este análisis se propone pensar cómo se sustentan las condiciones de producción de las *técnicas corporales* en aquellos niños y adolescentes, vinculadas a la práctica del fútbol: el papel que juega el *habitus* asociado a la técnica, en particular su configuración en relación a los espacios en donde se aprende este juego; y además, reparar qué tipo de correlaciones existen entre las prácticas corporales ligadas al fútbol y los diversos espacios (el barrio, el “potrero”, los clubes o escuelitas de fútbol) en donde éste se aprende, juega y practica.

En este sentido, en el escrito publicado en 1936 sobre *técnicas y movimientos corporales* por Marcel Mauss, se puede tomar referencia de algunos aspectos socio-culturales del cuerpo que influyen en el aprendizaje corporal y las técnicas que el mismo asume, pues es uno de los primeros y más influyentes estudios en la antropología del cuerpo. Mauss define la *técnica corporal* como “la forma en que los hombres, sociedad por sociedad, hacen uso de su cuerpo en una forma tradicional” (Mauss. 1979 [1936]:337). Pero además define técnica como “todo acto eficaz tradicional” (Ibid.:342) Se da cuenta que no hay que naturalizar ciertos comportamientos del cuerpo y decide reflexionar acerca de esos actos, traducidos en diferentes técnicas y habilidades. Además expresa que las técnicas corporales son socialmente adquiridas, de ninguna manera naturales, y que conllevan una idiosincrasia social. Desde esta perspectiva, tanto las técnicas corporales como su dimensión cultural, solo tienen un sentido dentro de un sistema simbólico particular: el *aprendizaje*, pues es allí, el momento o período en donde estos actos mecánicos o físicos que implica una técnica, son realmente eficaces en el sentido tradicional que él menciona.

Para esto es que Mauss introduce en su teoría el concepto de *habitus* (abordado luego por Pierre Bourdieu): “la palabra no recoge los hábitos metafísicos (...). Estos *hábitus* varían no sólo con los individuos y sus imitaciones, sino sobre todo con las sociedades, la educación, las reglas de urbanidad y la moda. Hay que hablar de técnicas, con la

consiguiente labor de la razón práctica colectiva e individual, allí donde normalmente se habla del alma y de sus facultades de repetición” (Ibid.: 340). Mauss toma la noción de *habitus* para advertir el carácter simbólico y socialmente construido de las técnicas corporales, destacando que se trata de una dimensión adquirida y anclada esencialmente en la práctica.

En ese mismo trabajo, el autor observa y describe las técnicas particulares presentes en diversas culturas y grupos sociales. Descubre que el principal problema de las técnicas corporales en aquel momento, era que se las circunscribía solo al ámbito de lo físico. Este hallazgo es lo que permite decir entonces, que las técnicas corporales en realidad, se sitúan en los mecanismos de aprendizaje, en una cultura determinada, y el hecho de ser socialmente compartidas y aprendidas es lo que les transfiere su carácter simbólico. Sin dudas este fue uno de los motivos que ha permitido la apertura a otras vías de análisis, como por ejemplo, la concepción del cuerpo como una herramienta y un medio técnico capaz de adquirir ciertas habilidades y destrezas, en donde también se imprime lo social¹.

En esa dirección es que se puede decir que la práctica de fútbol se encuentra muy ligada al capital adquirido por la técnica, pues es ella el medio por el cual se sostienen las efectivas posibilidades de ser alguien reconocido, o de lograr el éxito, aún en los contextos más adversos. Técnicas que además, tienen la particularidad de estar en constante “puesta a prueba”²; ya que es un capital que debe ser ejercitado, dinámico, no acabado, donde el cuerpo asume todo lo que viene del espacio y del contexto social y lo materializa en el desarrollo de la habilidad y la técnica misma en relación a esa espacialidad. Dicho de otra manera, en la *imperfecta* condición de las técnicas, es donde se desarrollan las distintas prácticas corporales, pues a diferentes espacios, serán también diferentes las técnicas que asuma el cuerpo: es en el contexto que hay una determinada localización espacial y a su vez una caracterización social. O siguiendo la línea de Mauss “algunas técnicas presuponen la sola presencia del cuerpo humano, los

¹ Podemos agregar que posteriormente a los trabajos de Mauss, se elaboraron estudios sobre esta perspectiva del cuerpo como construcción socio cultural, enfoques que se centran en el cuerpo como símbolo, o también los esquemas simbólicos de percepción del cuerpo y de la sociedad; en particular, de Claude Lévi-Straus y Mary Douglas.

² Vale destacar aquí, que por lo general los chicos que son “reclutados” por los clubes, como se utiliza en el ambiente del fútbol, desde que empiezan su camino en este deporte, son *puestos a prueba*. La competencia se inicia desde el primer momento que son vistos -aún sin saber si quedarán o no como jugadores en el club- y la contienda entonces pasa a ser un ritual más de su cotidianeidad. Por eso en mi tesis, me interesa además estudiar cómo se constituyen las identidades masculinas en relación a estos fenómenos.

actos que implican su cumplimiento no son por eso menos tradicionales, experimentados. El conjunto de los hábitos del cuerpo es una técnica que se enseña y cuya evolución no está terminada” (Mauss, 1979:50).

De este modo, es esencial el entrenamiento de la técnica y de la capacidad física para alcanzar el nivel admisible dentro de los parámetros determinados para la competición en los deportes profesionales. En el fútbol al igual que en otros deportes de roce y contienda física entre los participantes, las técnicas corporales y el cuerpo particularmente -con todo el arsenal de movimientos y gestos incorporados- se constituyen en “defensa” y “ataque” sin mediar otro elemento que una pelota entre cuerpo y cuerpo, y por eso la necesidad de su entrenamiento y mejora (Fernández, 2010). Además, el uso de un conjunto de técnicas corporales destinadas al desarrollo del juego en sí resulta la condición necesaria para lograr un objetivo específico.

En relación a la adquisición de las técnicas corporales, no poseen las mismas características los jugadores de un barrio de clase media o media alta acostumbrados a practicar en canchas con ciertos atributos, que los de un barrio de clase baja o de alguna villa ubicada en la misma ciudad, por ejemplo, de la ciudad de Buenos Aires. Quizás, por lo general en lugares donde hay un desarrollo de este deporte con un nivel adquisitivo elevado, sean esos contextos socioculturales y las características espaciales, las que determinen las formas de adquirir y desarrollar las técnicas que caracterizan a los jugadores. No es casual, en este sentido, que normalmente se comparen a nivel mundial las características del juego ordenado y de mucha resistencia física de los jugadores europeos, al juego más espontáneo, donde prima el imprevisto y la “gambeta” desequilibrante de los jugadores latinoamericanos. Técnicas muy valoradas por cierto a nivel deportivo y económico, ya que además no existe como categorización de estos jugadores algo que prime como esencial e invariable, sino que se absorben todas sus características, y que no son más que el producto final de momentos históricos, sociales y lugares específicos.

*Las técnicas corporales en la práctica:
la perspectiva de Pierre Bourdieu*

Mi principal interés radica en la dimensión en donde las técnicas corporales son adquiridas y ancladas esencialmente en la práctica, por ello tomaré ahora algunos conceptos del esquema analítico de Pierre Bourdieu. En ese trazado “el sentido práctico, necesidad social vuelta naturaleza, convertida en esquemas motrices y automatismos corporales, es lo que hace que las prácticas, en y por aquello que permanecen en ellas oscuros a los ojos de quienes la producen y en lo que se revelan los principios transubjetivos de su producción, sean *sensatas*, vale decir habitadas por un sentido común. Precisamente porque los agentes no saben nunca completamente lo que hacen, lo que hacen tiene más sentido del que ellos saben” (Bourdieu, 2007:111).

Como lo ha formulado Bourdieu si “los condicionantes vinculados a una forma específica de existencia material y simbólica producen y reproducen *habitus*, es decir, estructuras estructurantes, principios organizativos que regulan y establecen *regularidades* en nuestras prácticas sociales” (Ibid.:112), el cuerpo, es primordialmente una co-construcción de carácter socio histórico, y ante todo político, que se constituye en el principal “regulador” de la práctica, pues es en y a través de los cuerpos donde se enuncian y sobreponen las tensiones de lo social (Fernández, 2010).

La relación que debemos establecer entonces, siguiendo a Bourdieu, entre las nociones de “lo práctico”, los diferentes mecanismos organizativos de la práctica y los nexos que existen entre éstos y las narrativas (que también pueden ser prácticas) sobre el y/o los cuerpos resultan aquí centrales. Con lo que nos podríamos preguntar si hay alguna construcción tan nítidamente pragmática como la “enseñanza” de los deportes en general, y como el fútbol en particular.

La idea de la práctica futbolística asociada a la construcción de una motricidad solo puede ser considerada como “hábil” si logra desplegarse, y fundamentalmente relacionarse, con el espacio que envuelve al desarrollo del juego. Podríamos dar como ejemplo concreto de esto lo que los argentinos conocemos como el *potrero*: aquel espacio abierto ubicado generalmente en las intersecciones barriales con las irregularidades propias del terreno; pues es *en* el territorio a través del cual se co-construye un cuerpo habilidoso, es decir, la expresión en acción del “pibe” de barrio

urbano que es capaz de esquivar y “gambetear” las dificultades de la vida en la ciudad. “La corporalidad de los jugadores de fútbol y su consecuente “destreza” motriz, se encuentra íntimamente asociada a una serie de factores y esto radica en el vínculo que establece entre: movimientos motrices y la variable espacial como un elemento perceptible y sensible a la construcción corporal del jugador de fútbol, sea cual fuera la característica de este espacio”. (Fernández, 2010:12)

Esta relación esencial cuerpo y espacio en el análisis socio-cultural, fue trabajado particularmente por Merleau-Ponty, quien postula reemplazar la idea de un espacio homogéneo pensado a través de una inteligencia incorpórea, y enfatiza la capacidad constituyente de la corporalidad en la vida social por la de “un espacio heterogéneo, con direcciones privilegiadas, que se encuentran en relación con nuestras particularidades corporales y nuestras situaciones de seres arrojados al mundo”. (Merleau-Ponty, 2008: 24). Este tipo de abordaje busca comprender todo aquello que el cuerpo hace, su dimensión productora, su carácter de fuente de conocimiento y de experiencias.

En consecuencia, estar en el espacio nos introduce inevitablemente en una decodificación sensitiva de aquello que nos rodea. Pero además, en este proceso perceptivo se encuentran involucrados no solo nuestras “capacidades” motrices, sino también todos nuestros sentidos (la vista, el olfato, lo auditivo, el tacto). Tal como lo ha señalado David Le Breton (2002), la configuración de nuestros receptores sensoriales en relación con el mundo circundante tiene naturaleza social, es decir, no puede comprenderse solo en su correlato fisiológico. Incluso las prácticas relacionadas directamente con la dimensión física o material del cuerpo se realizan y se interpretan dentro del marco sociocultural, y están en constante interrelación con el medio natural y social. En palabras de Le Breton “(...) dentro de una misma comunidad social, todas las manifestaciones corporales de un actor son virtualmente significantes para sus miembros. Únicamente tienen sentido en relación con el conjunto de los datos de la simbólica propia del grupo social. No existe nada natural en un gesto o en una sensación” (2002:9).

No es lo mismo el aprendizaje de un deporte como el fútbol en las condiciones en que lo aprende un niño de estratos sociales bajos, en el “potrero”, rodeado de obstáculos, con las particulares condiciones del campo de juego: desniveles, arena pedregosa, pozos, etc.; a la de quien lo puede practicar en campos de juego como los que ofrecen

los clubes de mayor nivel. Sin ir más lejos, no son las mismas condiciones de entrenamiento las que tienen los jugadores de clubes profesionales a las de los de clubes amateurs, como tampoco son las mismas condiciones la de los sujetos que practican en zonas de altura o de montañas, a las de quienes lo hacen en el llano, y esto es, porque no son las mismas condiciones socio-culturales y espaciales. Es por ello que “el habitus puede entenderse como lo social incorporado o hecho cuerpo, dado que las disposiciones que lo constituyen se encuentran inscriptas en el cuerpo. Las condiciones objetivas que se incorporan se convierten en disposiciones más o menos permanentes, que incluyen la postura corporal, las maneras de moverse, de hablar, de oler, de mirar, de percibir, de inventar, de pensar, de sentir, los esquemas de percepción, apreciación, clasificación y jerarquización” (Bourdieu, 2007:128).

La perspectiva analítica aplicada a lo corporal, ha sido utilizada por Loïc Wacquant³ para el estudio de prácticas que se inscriben en el cuerpo, y que tienen un modo de aprendizaje basado en la incorporación, es decir, en el hacer que el cuerpo entre en la práctica y la práctica en el cuerpo, con capacidad para interpretar y ejecutar por su cuenta determinados movimientos de manera coordinada. En el caso del futbolista, la práctica está formada por una serie de posturas y gestos que reproducidos continuamente -por y en el funcionamiento mismo del entrenamiento- sólo existen en los actos, así como la huella que dichos actos dejan en (y sobre) el cuerpo. En palabras de Wacquant: “es el cuerpo el que comprende y aprende, el que clasifica y guarda la información, encuentra la respuesta adecuada en el repertorio de acciones y reacciones posibles y se convierte en última instancia en el verdadero `sujeto´ (si es que hay uno) de la práctica pugilística” (Wacquant, 2006:97).

El fútbol, como también sostiene Fernández (2010), está particularmente ligado al cuerpo en movimiento, lo cual implica una rotunda imposibilidad de aprehender a jugar el juego de una forma teórica pura, y, el hecho de que muchos factores sociales establezcan que el deporte sea formulado en términos prácticos, es en definitiva lo que sustenta la posibilidad de llegar a ser -como suele decirse- un “crack” en el fútbol. Así pues, un “pibe” de la calle, del barrio o de la villa, está en constante entrenamiento al jugar en “su” espacio, esquivando obstáculos, desniveles, con las reglas propias de la vida callejera. El adolescente no habituado a aquellas características del espacio,

³ Trabajo etnográfico que L. Wacquant realizó en un gimnasio de boxeadores del gueto negro de Chicago en el año 2006.

difícilmente tenga estas practicas, más bien, seguramente su acceso al fútbol será únicamente cuando llegue a una cancha en particular. El de la calle convive con situaciones espontáneas que necesita resolver con picardía, con espontaneidad, mientras que quien no ha forjado su modo de juego en un estilo “callejero”, no desarrolla tanto su picardía como si su orden y organización.

En esa dirección, podemos tomar algunos datos que nos muestren la realidad actual: de todos los chicos que practican fútbol, el porcentaje de quienes *llegan* a la primera categoría en nuestro país (y en la mayoría de los países) es muy bajo. Estadísticas elaboradas por la Comisión de Fútbol Infantil de la Asociación del Fútbol Argentino (AFA), establecen que menos de cuatro de cada 100 llegan a primera y menos de uno logra cierta notoriedad, con lo cual, 96 chicos de cada cien quedan en el camino de la carrera por llegar a jugar en primera y *ser alguien* en el fútbol. Así plasmado, el éxito o las propias expectativas que el jugador tiene de llegar influyen en las opciones de vida de los adolescentes varones, que aspiran a ser jugadores profesionales, para colmar sus expectativas personales, y, a su vez, familiares y sociales.

Frente a ello, sólo queda para los adolescentes y jóvenes procedentes de sectores sociales vulnerables que juegan al fútbol, la reivindicación de las estrategias corporales como elemento de disputa, como capital para el intercambio. “El cuerpo -y su *puesta en escena*-, se asume no sólo como *fuerza*: se asume principalmente como *habilidad*, como lugar de la *creatividad*, donde las formas no verbales adquieren mayor esteticidad que las lingüísticas, bloqueadas por la apropiación desigual de los capitales escolares” (Bourdieu, 2000). El capital simbólico de Bourdieu, entonces, puede convertirse en algo auténtico pues vuelve a instalar los *capitales corporales* que disponen y a la vez reivindican estos adolescentes.

Si bien no me ocuparé aquí, es por muchas de estas características que percibo cómo se configura cierto imaginario del fútbol como *fantasía redentora*: ella refiere al imaginario o representación que interpela a los adolescentes a considerar el fútbol como posibilidad de transformación radical de su condición personal y social. El fútbol opera como *espejo empañado* en donde se reflejan ansias y expectativas a menudo distorsionadas, en relación con las efectivas posibilidades de éxito material y social, privativo de la ínfima proporción de quienes llegan al estrellato y cuya existencia, sin

embargo, alimenta permanentemente la fantasía. Y es el cuerpo desde esta perspectiva, la herramienta que -mediante las estrategias corporales como mecanismo de disputa en su puesta en escena- busca agenciar la fantasía.

Recapitulando, todo sucede como si el *habitus* fabricase coherencia y necesidad a partir *del accidente y de la contingencia*; como si consiguiera unificar los efectos de la necesidad social soportada desde la infancia, a través de las condiciones materiales de existencia, las experiencias relacionales primordiales y las prácticas de acciones, de objetos, de espacios y de tiempos estructurados. A decir de Bourdieu (1980), “en una sociedad dividida en clases, todos los productos de un agente determinado hablan inseparable y simultáneamente, por una sobredeterminación esencial, de la clase, y de su cuerpo, o, más precisamente, de todas las propiedades, siempre socialmente calificadas, de las que es portador, propiedades sexuales desde luego, pero también físicas, elogiadas, como la fuerza o la belleza, o estigmatizadas” (Bourdieu, 1980:128).

***La in-corporación de las técnicas corporales:
la perspectiva del embodiment***

Complementando lo anterior, quisiera considerar ciertas características desde la perspectiva del *embodiment*. Siguiendo la línea fenomenológica de Merleau-Ponty, desde hace veinte años ha tenido mucha influencia en los estudios sobre cuerpo, el concepto de *embodiment*: aquella “condición existencial en la cual se asientan la cultura y el sujeto (“necesario para ser”), y en el cuerpo (en el sentido de cuerpo viviente, es decir, en su dimensión biológica y material) como punto de partida metodológico más que como objeto de estudio”, como lo definió Thomas Csordas (1993).

Los estudios sobre *embodiment*, de este modo, no son solamente estudios sobre el cuerpo, sino sobre la cultura y la experiencia, entendidas partiendo del ser-en-el-mundo corporizado (*embodied*); buscando sintetizar la inmediatez de la experiencia corporizada, con la multiplicidad de sentidos culturales en que estamos inmersos (Csordas, 1999).

En el caso de los adolescentes que practican fútbol, el cuerpo asume cierta representación como también afianza un sistema de nociones, habilidades, ideas y

premisas no exclusivas de ningún discurso en particular, sino de variadas condiciones en las que éstas se producen. Es más, el *uso del cuerpo* en tanto significante multifacético, en una cultura que promueve desde el fútbol un modelo de corporalidad asociada a la axiología del profesionalismo contemporáneo; que se materializa en un conjunto de prácticas y técnicas de transformación y rendimiento corporal, supone la incorporación, el *embodiment* en el sentido que propone Csordas, de una forma de vida (cultura simbólica) y un específico rendimiento que soporte el máximo (en el cuerpo: resistente, armónico, fuerte y flexible). "El *embodiment* se refiere a la presencia biológica y física de nuestros cuerpos, que son una condición previa necesaria para la subjetividad, la emoción, el lenguaje, el pensamiento y la interacción social" (Csordas Thomas. 1990:40).

Es en esa dirección que el *embodiment* aparece como una condición existencial en la que el cuerpo es la fuente subjetiva o intersubjetiva del terreno de las experiencias, pero no sobre el "cuerpo en sí", sino que en su lugar, se acerca de la cultura y la experiencia en la medida en que éstas pueden ser entendidas desde el punto de vista físico de "estar-en-el-mundo".

"El cuerpo, en tanto res extensa, sea como soporte del alma, del espíritu o de la conciencia pareciera ser autoevidente. Claro que buena parte de la teoría social pone hoy en cuestión esta noción abstracta de cuerpo, señalando que éste ocupa un espacio en el tiempo, en un contexto y lo precede una memoria, es decir, que cada cuerpo también depende de sus condiciones de producción y de existencia" (Figari, 2009:03). El antropólogo Tim Ingol (2000) se refiere a ello también con la categoría de *embodiment* (corporalización) como un modo relacional de pensar el cuerpo donde el sujeto "corporiza" las habilidades que utilizará para socializar (habitar el mundo). Desde este punto de vista hablar de corporalización permite una interpretación sintética de la división entre Naturaleza y Cultura.

En esa línea e integrando los dos primeros ejes que he desarrollado, las *performances*⁴ de los jugadores en formación, corresponden a las técnicas corporales que se despliegan

⁴ Nos basamos en la idea de *performance* que propone Judith Butler, quien parte de la propuesta de Foucault que plantea que el poder produce los sujetos que controla, por lo tanto ese poder funciona a través de los medios normalizadores que regulan a los sujetos y los forman a la vez. El poder aparece por tanto como una construcción que necesita operar, institucionalizarse, que tiene incidencia sobre los cuerpos y prácticas cotidianas.

y se transmiten en las prácticas grupales de entrenamiento, pues son performances que condensan, en forma de configuraciones de movimientos, significaciones básicas propias de una cultura corporal. Éstas performances a su vez, construyen cuerpos y subjetividades a través del efecto imaginario de lograr una identidad que se funda en los *ídolos* –particulares generadores de expectativas-, pues ven en ellos el reconocimiento y visibilidad que la sociedad les confiere y las posibilidades y condiciones materiales que logra quien llega a los niveles más altos del profesionalismo, traducidas en fama, dinero, y estatus. Son ellos los que han logrado mediante el capital adquirido (técnicas corporales y la destreza o habilidad de aplicarlas) el reconocimiento que funda las motivaciones de aquellos que todavía no. En este sentido el fútbol aparece como formante universal de una cultura masculina, en donde los adolescentes se van particularizando como sujetos en términos de género -patrones de consumo, gustos musicales, etc.- con el fin específico de ser exitosos; y esto lo hacen en interacción con aquellos modelos ejemplares/ideales.

En este sentido, lo *in-corporado*, parece enraizarse en los cuerpos y se corporaliza de forma tal, que desentrañar los procesos que envuelve se torna una tarea casi imposible, pero a la vez necesaria. Lo mismo sucede con la manera en que estos adolescentes adquieren las técnicas y *performatizan* una manera de ser varones y de forjarse jugadores.

Ocuparse de ciertos rasgos de la fenomenología cultural basados en el embodiment resulta importante para mi investigación, pues el estudio de lo corporal desde esta perspectiva plantea cuestiones metodológicas particulares, como por ejemplo la necesidad de no olvidar el lugar que el investigador ocupa en el contexto de investigación, como un sujeto social que produce una mirada sobre otros sujetos sociales.

Consideraciones finales:

En la actualidad diversas instituciones de todo el país se ven abarrotadas por el número de adolescentes y jóvenes que asisten para la práctica del fútbol. Estas instituciones son en su mayoría los clubes profesionales y amateurs, que habitualmente tienen en cuenta a niños que ya desde muy temprana edad son llevados por sus padres u otros adultos. Son éstas, un ámbito privilegiado de producción y reproducción del imaginario futbolístico de alcanzar el éxito mediante este deporte.

Como vimos, los jugadores no provienen de condiciones sociales y espaciales idénticas, y, por lo general, son esos contextos socioculturales y las características espaciales, las que determinan las formas de adquirir y desarrollar las técnicas que caracterizan a los jugadores. En este sentido es que para los clubes, en las divisiones inferiores en donde ya los adolescentes han alcanzado un nivel de competición casi profesional, el tema de la clase social -el “*de dónde provienen*”- no es un inconveniente. Ellos deben convivir sin importar el contexto en donde hayan adquirido sus primeras técnicas y/o habilidades. Así es que en la práctica futbolística, -*a modo de ritual en la acción*- como dice Turner (1980) se generan diferentes símbolos cargados de significados, que efectúan un intercambio de cualidades entre quienes practican este deporte: normas y valores que cada uno en particular tiene y que se “ennoblecen” a través de su contacto con los valores sociales que se pregonan en el deporte.

Además, parte de incluir los contextos socio-culturales y económicos que se asocian a la aprehensión de las técnicas corporales, refuerza la idea de que hay una memoria de la técnica en el potrero y una memoria de la técnica en la cancha, que se van performatizando en cada contexto. Y el hecho de que el fútbol sea un deporte profesional interviene en estas prácticas, pues esas *memorias*, (adquisiciones de la técnica), en su *puesta en escena* (el partido de fútbol), serán absorbidas por lo profesional olvidado del campo amateur. Lo profesional se torna un embudo en donde se conjugan los diversos modos de haber asimilado *técnicas corporales*: en el propio equipo que las pone a jugar en los partidos.

Podemos decir entonces que el cuerpo, o mejor aún, su *constante puesta en escena*, la actividad física, el espacio para y por el cuerpo, la autogestión personal y porque no, el

espacio privado (en su mayoría los clubes) son aspectos centrales que constituyen los procesos de configuración de la cultura corporal⁵ en relación a la práctica de fútbol.

Fue valioso en este sentido haber podido tomar algunas de las diversas corrientes teóricas de la antropología del cuerpo pues conllevan propuestas metodológicas que ayudan a profundizar mi área de investigación. Por eso, a partir del presente análisis advierto la necesidad de salir al campo que me he planteado en el cronograma de mi tesis. Creo que mediante la observación y el discurso o el material obtenido de las entrevistas, se podrá concretar una contextualización específica para poder describir las modalidades de producción y reproducción del imaginario del fútbol como fantasía redentora y así realizar un abordaje que me permita dar cuenta de la relación entre los discursos y sus condiciones materiales de producción, y a la vez, profundizar mis conjeturas.

Si seguimos a Pierre Bourdieu (1998) en la afirmación de que todas las etapas de una investigación (desde la construcción del objeto hasta la elección de las técnicas de recolección de datos y de los procedimientos de organización y los marcos teóricos para analizarlos) implican una elección epistemológica, podemos decir que la opción por el trabajo de campo implica la intención de continuar produciendo conocimiento basado inicialmente en la visión de los sujetos que se busca investigar, sus categorizaciones, valoraciones, percepciones y experiencias.

Por ese camino es que estas hipótesis deben ayudar a pensar la complejidad del campo de los estudios sociales del deporte, que desde hace no poco más de 20 años, vienen constituyéndose académicamente en el análisis de estas problemáticas, particularmente, del fútbol.

⁵ Las problemáticas de la *configuración de la cultura corporal* comienzan a ser tematizadas por el campo sociológico, también, a fines del siglo XX, dada la relevancia que dichas dimensiones adquieren en la estructuración de los estilos de vida contemporáneos (Turner, 1992; Schilling, 1993; Dunning y Elias, 1995; Le Breton, 2002).

Referencias Bibliográficas.

- BOURDIEU PIERRE. 1997. *“Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción”*. Barcelona. Anagrama.
----- 1998. *“La construcción del objeto”*. En: El oficio del sociólogo. México, Siglo XXI.
-----2000. *“La dominación masculina”* Ed. Anagrama. Barcelona.
-----2007. (1980). *El sentido práctico* (Capítulo 4: La creencias y el cuerpo). S XXI Editores.
- CSORDAS THOMAS. 1990. *Embodiment as a paradigm for Anthropology. Ethos* 18:5-47, N° 1.
----- 1999. *Embodiment and cultural phenomenology*. En: Weiss, Gail y Honi Feru Haber (eds.) *Perspectives on embodiment*. Routledge, New York.
- FERNÁNDEZ, FEDERICO. 2010. *“Jugar entre cerros”: Etnografía sobre los usos del cuerpo y la práctica del fútbol en los Valles Orientales de Jujuy*. Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad N°3, Año 2, Agosto.
- FIGARI, CARLOS. 2009. *Cuerpo, políticas y estudios culturales. Arena*, Revista de Ciencias Sociales y Humanas, Doctorado en Ciencias Humanas, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca.
- INGOLD, TIM. 2000. *The perception of the environment. Essays in livelihood, dwelling and skill*. Routledge, London/NewYork, [Cap.21: ‘People like us’: the concept of the anatomically modern human]<http://teoriadelsujeto.files.wordpress.com/2009/11/tim-ingold.pdf>
- LE BRETON DAVID. 2002. *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones* (Cap. 3: Antropología de las emociones). Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.
-----2002. *La sociología del cuerpo*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.
- MAUSS MARCEL. 1979 (1934). *Sociología y Antropología* (Sexta Parte: Técnicas y movimientos corporales). Tecnos. Colección de Ciencias Sociales. Madrid.
- MERLEAU-PONTY, Maurice. 2002. *El mundo de la percepción. Siete conferencias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ORLANDI, ENI P. 2001. *Análise de discurso. Princípios e procedimentos*. 3. ed. Campinas: Pontes, Brasil.
- TURNER VICTOR. 1980 (1967). *La Selva de los Símbolos. Aspectos del Ritual Ndembu* (Introducción. Cap. *Símbolos en el ritual ndembu*) Siglo XXI. España.
- WACQUANT, LOIC (2006) *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires: Siglo XXI.